



Construir memoria desde la ficción literaria para niños y adolescentes:

“La Composición” de Silvia Schujer

María Laura Rojas Moreno (UNT)

“Los muertos no podrán contar su historia;
quizá sea mejor que no haya más historias”

ART SPIEGELMAN en *Maus II*

Para el personaje de Art Spiegelman en *Maus*, el problema acerca de cómo representar la experiencia de sus padres en los campos de concentración durante la Segunda Guerra Mundial y sus consecuencias se torna especialmente agobiante: ¿cómo poner en palabras la verdad sobre los hechos tan horribles y reales sucedidos durante el Holocausto? ¿Cómo perpetuar la memoria de este pasado aterrador? Este epígrafe nos sirve para introducirnos al tema de la Memoria que abordaremos en esta oportunidad, ligada al campo de la literatura infantil y juvenil argentina y a la historia de nuestro país.

La literatura infantil de los años setenta en Argentina tuvo la particularidad de ser una literatura de resistencia al régimen totalitario, luchando a través de la palabra contra todos los órdenes de la violencia y la censura, contra los tabúes y las estigmatizaciones, en defensa al derecho de imaginar mundos posibles y de pensar libremente. La década del '70 había traído a otros autores, especialmente mujeres, que no sólo en los temas sino en los procedimientos literarios, habían ingresado en sus textos desafíos para el lector infantil, por fuera del ámbito escolar y alejados de fines didácticos y moralizantes (Blake, 2012:1).

Recordemos, entonces, que la literatura infantil durante la última dictadura militar (1976-1983) fue considerada un foco de represión cultural, ya que a los ojos de los censores atentaba contra los principios éticos y morales que era necesario preservar en la niñez, como ser la familia, la religión y la patria. Esta represión se ejecutó a través de la destrucción de libros y material que dejaban mensajes “subversivos” que atentaban contra el modelo impuesto por los militares a través de la violencia, así como se asistió a la persecución de escritores e intelectuales en general. Por lo tanto, la forma en la que el campo literario infantil experimentó la violencia política se manifestó concretamente

en la censura de las ideas que promovían el desarrollo de la imaginación como una puerta abierta a nuevas alternativas y la prohibición de libros o autores que desde la ficción interpelaban al lector (García, 2013: 6). Entre los libros de literatura infantil y autores que integraron la lista negra durante la dictadura se encuentran *Dailán Kifki* (1966) de María Elena Walsh, *Un elefante ocupa mucho espacio* (1976) de Elsa Bornemann, *La torre de cubos* (1966) de Laura Devetach, *El pueblo que no quería ser gris* (1975) de Beatriz Doumerc y Ajax Barnes, entre muchos otros dentro del género.

Por lo tanto, podemos ver que la literatura infantil vivenció en estos años oscuros un gran golpe del que todavía se está recuperando. A treinta y un años del regreso a la democracia, el campo de la literatura infantil argentina se encuentra aun construyendo el terreno en el cual se atreve a echar luz sobre los hechos terribles ocurridos en la última dictadura militar con la finalidad de revivir la memoria colectiva para evitar que esos sucesos vuelvan a tener lugar en nuestro país.

Siguiendo los aportes de Elizabeth Jelin entendemos a la memoria como una construcción dinámica, producto de interacciones múltiples, enmarcada socialmente. Estos marcos sociales son portadores de la representación general de la sociedad, de sus necesidades y valores (2002:3)

En los últimos años, la lucha por la reivindicación de la memoria de los hechos ocurridos durante la última dictadura militar ha cobrado gran envergadura en nuestro país. Esta lucha se lleva a cabo desde el discurso político, desde los espacios de la prensa, el arte, la literatura, la escuela y universidades, etc., como una forma de hacer justicia por la historia y crear conciencia para evitar que estos sucesos se repitan. La memoria, entonces, se produce en tanto hay sujetos que comparten una cultura, en tanto hay agentes sociales que intentan “materializar” estos sentidos del pasado en diversos productos culturales que son concebidos como, o que se convierten en, *vehículos de la memoria*, tales como libros, monumentos, películas o libros de historia (Jelin, 2000:17).

Es por eso que en esta oportunidad nos ocuparemos por indagar una cuestión en particular: ¿Cómo poner en palabras la memoria de este pasado traumático desde el espacio de la ficción destinada especialmente a los niños y jóvenes? Tengamos en cuenta que durante muchos años, la producción de literatura de la memoria para niños y adolescentes fue escasa, con pocas obras significativas. Para avanzar en una posible respuesta al interrogante que presentamos, abordaremos en profundidad el cuento “La

Composición” de Silvia Schujer, escrito en el año 1977 y publicado en 2001 en *Nuevos cuentos argentinos. Antología para gente joven*, de la editorial Alfaguara Juvenil.¹

Memoria, infancia e identidad en “La Composición” de Silvia Schujer

En el cuento “La composición”, la autora recupera la memoria de los tiempos de la dictadura a partir de la mirada y las vivencias de una niña que pierde a su madre y que lucha por resistir al olvido. La protagonista es Inés, quien decide conversar con su señorita de la escuela con motivo de la composición que deben hacer por del día de la madre. Se trata, por lo tanto, del monólogo de la protagonista que en todo el relato se dirige a la maestra cuya voz no se oye a lo largo de toda la narración.

La composición para el día de la madre movilizará en Inés la necesidad de hablar sobre lo sucedido hace casi un año en su vida: fue una mañana en la que despertó y su mamá no la había levantado para ir a la escuela. La casa se encontraba desordenada, con los libros y objetos tirados y rotos. A partir de ese día Inés y su hermanita no vieron a su mamá y pasaron a vivir con sus abuelos.

Podemos decir que la memoria individual de Inés sobre los hechos ocurridos en su vida se enmarca dentro de la memoria social de lo sucedido en nuestro país durante la última dictadura militar. Schujer apela a la construcción narrativa del espacio de lo íntimo, considerado como la contracara de la esfera de lo público, social y político de un momento histórico particular en nuestro país.

Ya la dedicatoria nos da una primera pauta de lectura que nos introduce en el contexto de la dictadura militar, de la violencia, la muerte y desaparición de personas: “*A las madres que buscan a sus hijos. A los hijos de esos hijos. A las abuelas que quieren encontrarlos.*” No podemos evitar la vinculación con la Asociación de Abuelas y Madres de Plaza de Mayo y con los miles de niños secuestrados, desaparecidos y huérfanos que dejó la violencia de la última dictadura. A partir de allí, el ambiente de miedo y violencia se construye especialmente a partir de la descripción de la casa que aquella mañana fue allanada para llevar a cabo el secuestro:

Blanquita también se dio cuenta de que algo había pasado porque en el comedor había un desbarajuste bárbaro. Los libros estaban en el suelo y algunos rotos. Las sillas cambiadas de lugar. Y bueno, para qué le voy a seguir contando. Usted no vaya a decir nada, seño, pero yo tuve miedo. Llegamos a la pieza de ellos: la cama estaba vacía y deshecha, pero no como cuando se iban apurados. (2012: 4)

¹ En esta oportunidad se trabajará con la publicación del cuento en la colección *Memoria en palabras* del Plan Nacional de Lectura en su versión digital.

A través del lugar de enunciación de la infancia, la autora aludirá al contexto de los tiempos oscuros de la dictadura, en los que la violencia y la desaparición y muerte de personas fue moneda corriente. Todo esto es relatado por una niña que, a pesar de su edad y la inocencia característica de la infancia, entiende todo:

A veces yo no entendía del todo lo que me querían decir, pero mi papá me explicaba que algún día iba a poder. Igual, ahora también sigo sin entender mucho que digamos. Mi hermanita no sabe nada. La abuela me quiso mentir a mí también, pero yo no soy tonta, así que... (2012: 2)

Podemos ver que la autora nos propone una imagen del niño como un sujeto crítico, independiente del adulto, que accede a su realidad desde sus propios parámetros. En un clima de censura y represión, la actitud proteccionista se potencia a partir de la experiencia de miedo y violencia, que concluye en el silencio y en el mandato de olvidar y ocultar los recuerdos que hieren. En este sentido, siguiendo los aportes de Lechner y Güell, más que de silencio hablaríamos de “silenciamiento” (2006: 31), en tanto no es olvido ni ausencia de palabras, sino que implica la acción de acallar. La abuela de Inés se esfuerza constantemente por silenciar en ella el recuerdo de lo ocurrido con su madre:

Prométame señorita que usted no va a contar nada de lo que le digo. Mi abuela dice que es peligroso y no quiere. Usted cree que vivo con ella porque no tengo mamá, porque se fue de viaje o algo así –como dice mi abuela cuando alguien se muere-. Pero es mentira, seño. Le juro que es mentira. No sé dónde está, pero tengo. (2012: 6).

En “La composición”, vemos a una protagonista que lucha por resistir al olvido y al silencio que se le imponen desde el mundo adulto. Podemos relacionar esto con lo que Díaz Ronner denomina la “ahistoricidad del sujeto niño”, a partir de lo cual se pretende que el niño sea un mero recipiente de los proyectos de los adultos destinados a una supuesta “preservación” de los valores de la infancia. (2000: 517). La tarea de hacer la composición por el día de la madre activa en Inés la necesidad de reafirmar para sí misma y para los otros (sus compañeras de la escuela especialmente) su propia historia, aquella que dio un vuelco el día que no encontró a su mamá en casa:

Yo a usted se lo tuve que contar porque recién dijo que había que hacer una composición por el día de la madre y las chicas me dijeron que bueno Inés, vos le podés hacer una a tu abuela y usted también me iba a decir eso cuando yo me vine acá y le hice perder el recreo largo en su escritorio ¿no? (2012: 6)

Podemos ver que Inés se niega a escribir la composición por el día de la madre para su abuela, insistiendo en recordar la verdad: su mamá desaparecida un año atrás. Quebrar el silencio con respecto a su historia nos conduce a pensar en los mecanismos de

construcción de la identidad por parte de estos niños que sufrieron la desaparición y muerte de sus padres durante la dictadura. Tomando los aportes de Gillis, Elizabeth Jelin sostiene que poder recordar y rememorar algo del propio pasado es lo que sostiene la identidad (2002: 7). De esta manera, memoria e identidad se encuentran íntimamente vinculadas en la construcción de la subjetividad, también de los niños.

Ligado a esto, otro gran interrogante que nos plantea este cuento está relacionado a las secuelas que la experiencia del terror dejó en aquellos que sobrevivieron. ¿Qué ocurrió con la promesa de “un mundo mejor” por el que miles de personas dieron la vida? Podemos ver que Inés, desde su mirada, se niega a creer que el mundo sin sus padres es “el mundo mejor” del que ellos le hablaban y soñaban para su futuro:

Tuve miedo porque un día escuché que mamá le decía a papá que si a ella le pasaba algo...que siempre nos hiciera acordar a nosotras...de un mundo mejor, que se yo, esas cosas. Tuve miedo igual, porque para mí el mundo no era feo, el mío por lo menos. Ahora todo es horrible. (p.3) La verdad que ahora sería bueno que invente un mundo mejor ¿no? Porque es una porquería todo esto. (2012: 6)

De alguna forma Inés se muestra pesimista con respecto a su presente y reclama la construcción de su memoria personal acerca de su pasado para poder liberar la carga del dolor y pensar en un futuro mejor para ella y su hermanita. Esta formulación del pasado no podrá de ningún modo reparar la pérdida pero le permitirá aliviar las huellas de la experiencia traumática en la articulación de pasado y presente. Toda la narración es entonces el relato de la representación de los hechos del pasado que construye la protagonista desde su subjetividad, con el objetivo de dar sentido a ese pasado desde su presente, en vistas a delimitar las herramientas con las cuales construir el futuro.

Valoraciones

Consideramos que la literatura posee un potencial político innegable que la convierte en una práctica social clave para luchar en contra de los totalitarismos y de la imposición de modelos rígidos. La literatura infantil, un campo aparentemente inocente y marginal, es uno de los espacios más importantes en el que se libran los combates entre memoria y olvido más reveladores de nuestra cultura (Nofal, 2003:3). Por lo tanto, un espacio privilegiado para la transmisión de capitales simbólicos y culturales a los chicos es la ficción literaria (Nofal, 2006: 112).

En el caso del cuento que analizamos, Schujer apela a la narración que vincula lo íntimo/privado con el espacio de lo público, social y político de este momento particular de la historia del país. En esta oportunidad, la autora construye la memoria de los hechos ocurridos en la dictadura a través de recursos literarios ligados a la estética del realismo, que constituye uno de los modos políticos más recurrentes para construir una poética de la memoria en nuestra literatura. Destacamos en “La composición” el lugar de enunciación de la infancia, a partir de la voz de aquella hija de militantes desaparecidos, que intentará construir su subjetividad marcada por el recuerdo de esa experiencia traumática que necesita comunicar y a la busca asignarle un sentido desde su presente.

Resaltamos además el modo de la autora de historizar al niño, a partir del personaje de Inés, valorándolo como sujeto crítico, independiente del adulto, capaz de aprehender su realidad y de imaginar y recorrer otras realidades posibles. Creemos que revivir la memoria del pasado traumático de la dictadura para evitar que se repita, requiere historizar al niño y reconocerlo como protagonista activo de la historia (tanto de la suya individual, como de la colectiva) y, del mismo modo, como productor y perpetuador de memorias.

De esta manera, valoramos el desafío y el trabajo sostenidos desde el campo de la literatura infantil y juvenil argentina, a través de la obra de autores como Silvia Schujer, para proponer una diversas formas de encarar desde la ficción literaria el dolor de la experiencia de la última dictadura militar en nuestro país, con el objetivo de inscribir la memoria de estos sucesos históricos dentro del imaginario infantil.

Bibliografía

Blake, Cristina (2012). *El derecho de la mujer a la imaginación: el rol de las escritoras argentinas para niños en el período de la dictadura*. IV Jornadas de Poéticas de la Literatura Argentina para niños, UNLP. Disponible en: <http://www.fahce.unlp.edu.ar/academica/Areas/letras/descargables/iv-jornadas-poeticas-texto-blake>

Díaz Röner, M. A. (2000). “Literatura infantil de “menor” a “mayor” en Jitrik, N. (dir.). *Historia Crítica de la literatura argentina*. (11). (pp. 511- 531). Buenos Aires: Emecé.

García, Laura R. (2013). *El posicionamiento de la narrativa crítica en la literatura argentina para niños (1970-1990)*. V Jornadas de Poéticas de la Literatura Argentina

para niños, UNLP. Disponible en:
<http://jornadasplan.fahce.unlp.edu.ar/v-jornadas-2013/ponencias/a19.pdf>

Jelin, Elizabeth (2002). “¿De qué hablamos cuando hablamos de memoria?” en *Los trabajos de la memoria*. Disponible en:
<http://es.slideshare.net/eltallertaller/de-que-hablamos-cuando-hablamos-de-memorias>

Jelin, E. y Kaufman, S. (comps.) (2006). *Subjetividad y figuras de la memoria*. Siglo XXI Editora Iberoamericana.

Lechner, N. y Güell, P. (2006). “Construcción social de las memorias en la transición chilena” en Jelin, E. y Kaufman, S. (comps.) *Subjetividad y figuras de la memoria*. Siglo XXI Editora Iberoamericana.

Nofal, Rossana (2003). *Los domicilios de la memoria en la literatura infantil argentina: un aporte a la discusión*. Espéculo. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid.

Nofal, Rossana (2006). “Literatura para chicos y memorias: Colección de lecturas” en Jelin, E. y Kaufman, S. (comps.) *Subjetividad y figuras de la memoria*. Siglo XXI Editora Iberoamericana.

Schujer, Silvia. (2012) “La Composición” en *Memoria en palabras*, Plan Nacional de Lectura, Ministerio de Educación de la Nación. Disponible en:
<http://www.planlectura.educ.ar/memoria/pdfs/10+SCHUJER+web.pdf>